

El Revisor Político.

Núm. 7.

Miercoles 24 de Julio de 1811.

10 q.^{tos}

POLITICA.

Deciamos en el número anterior que no teniamos un *sistema fijo* en nuestra administracion política, y que interin no le tubiesemos caminariamos rapidamente á nuestra perdicion. Doloroso es solo imaginarlo, y doloroso verse en la necesidad de decirlo: mas ya no hay otro remedio si hemos de escapar con bien de la horrible tormenta en que nos encontramos. Una nacion, cuya constitucion desaparece y que al momento no la hace revivir, ó no la perfecciona ó no fixa en fin unas nuevas instituciones con solidez y franqueza, es muy dificil que tenga en sí fuerza bastante para hacer frente á poderosos enemigos. Si la España en esta contienda hubiese tenido un sistema fijo de gobierno, habria tenido una fuerza interior que la ha faltado y que es la causa primitiva de los triunfos del enemigo. Poco importa que el grito general á favor de *Fernando*, haya sido el punto de reunion y que se diga de consiguiente que pelcamos por sostener la Monarquía. Lo cierto es que ninguno de los gobiernos nacidos en la revolucion ha tenido apariencias monárquicas; antes al contrario; han participado de una pueril aristocracia ó de

una democracia debil, y el nombre del Rey y de Monarquía no han sido mas que escudos con que todos han procurado ponerse á cubierto de las interpretaciones del pueblo, y así satisfacer impunemente sus pasiones. Yo no vengo á resolver el intrincado problema de qual sea la mejor forma de gobierno: este punto es ageno, por ahora, del objeto que me he propuesto. Las Juntas provinciales, en su instalacion y atendida la extension de sus facultades eran *Cuerpos Dictadores*, si así puede decirse: y diciendolo cuerpos dictadores ya se ccha de ver quan monstruoso era tal sistema, y quan á proposito para engendrar una tiranía insoportable. Así es que la historia de cada Provincia es la historia de una pequeña Venecia, donde se repitieron las proscripciones, donde la justicia permaneciò muda y los intereses del pueblo fueron enteramente olvidados. Sin embargo el pueblo todo lo sufría, creyendo que así convenia á su salvacion; punto esencial de todas sus atenciones. La España entonces tenia tantos soberanos como provincias, por no extenderme á decir algo mas. Despues quando se reunió la Junta central ya se formó un sistema nuevo, mas no por

eso menos complicado y menos propio para acelerar nuestra destrucción. Fué la España una verdadera federación: pero como no se quería romper la máscara, ni perder de vista el antemural de Fernando VII, tubimos todos los vicios del gobierno federativo sin alcanzar ninguna de sus ventajas: era una federación en donde cada uno reclamaba facultades segun su ambición ó su voluntad: y como no habia pactos solemnes que señalasen límites al poder de tanto soberanillo, el tiempo se consueña en aclaraciones, en quejas, en desavenencias, y entretanto Buonaparte iba resolviendo el problema mas importante; problema que ya habria enteramente resuelto, si el pueblo siempre heroico y siempre grande no basease medios de rechazarle en fuerza de su misma desesperación. De aqui nació una falta de sistema, que acabó con la Junta central y acabará con todos los gobiernos que no se ocupen seriamente en sacarnos del estado peligroso en que nos vemos.

Juntáronse las Córtes: seríamos injustos sino dixésemos que han intentado arreglar nuestro sistema político y dar uniformidad á nuestro gobierno: pero tambien fallaríamos á la verdad si dixésemos que lo han conseguido. Esto nace de que ya en las provincias estaba relaxada la subordinación: y así hemos visto despues de la instalación de las Córtes destacarse en Cataluña el congreso provincial, y establecerse al mismo tiempo una Junta-Congreso en Valencia; Campoverde daba por razon el que un cuerpo numeroso no servia para mandar en las

actuales circunstancias: y Bassecourt afirmaba que viendo el buen efecto que habia producido en Cataluña el establecimiento del congreso, esperaba muy buenas resultas de su establecimiento en Valencia. Posteriormente se ha hablado de una nueva Junta erigida en Castilla: todos estos sucesos manifiestan el desórden que reyna y la precision de atajarlos sino queremos dar en la anarquía. Pero todo esto nace de la falta de sistema: los sensatos conocen que las Córtes Bonas de moderación y prudencia, solo aspiran á que la España sea una monarquía constitucional: pero hay muchos, que ó por ignorancia ó por mas prevision que yo, aseguran continuamente que España está amenazada de una democracia. Desde luego me atrevo á asegurar una cosa: y es que en un caso, mas bien está amenazada de una anarquía mortal, que de un regimen democratico. Y la razon es clara ¿donde están las virtudes, el desinterés, las costumbres puras, el entusiasmo patriótico que han menester las democracias para su conservación? Es un delirio pensar que una sociedad depravada, arezada á los placeres del lujo y de la desmoralización, pueda elevarse al estado de sencillez espartana que tanto se preconiza en general, pero que en particular nadie quiere imitar. Son tales las consecuencias de la debilidad y desórden de los gobiernos que los pueblos llegan á dudar hasta de los mismos *principios*, que pueden decirse axiomas de la política, y sufren con resignacion la esclavitud creyendose al menos al abrigo de las facciones y de

las guerras civiles. Así que no basta que las Cortes se arreglen á estos principios: sino que es menester que los hagan observar constantemente y que extiendan con energía el brazo de su poder, donde quiera que sea necesario para la correccion de los abusos. Toda la atencion de las Cortes debe fixarse en que no reine la anarquía: *no hay ejemplo en la historia, dice un autor muy filósofo, de que ningún pueblo haya pasado de la anarquía á la libertad. Para hacer cesar la anarquía se necesita una vara de hierro: es pues indispensable sufrir la tiranía.* Estas palabras valen mas que todas las reflexiones que pudieramos hacer.

CAUSAS de la perfección del gobierno inglés.

Después de presentar un autor muy juicioso la historia del Parlamento de Inglaterra y las diferentes revoluciones que ha sufrido, hasta conseguir la perfección de esa constitución tan envidiada, dice las siguientes palabras que creemos de alguna utilidad á nuestros lectores. — "Es necesario observar que este gobierno único en su especie, ha debido su origen y su institución á causas que solo á él han sido peculiares. La primera, que es la que ha fundado el carácter inglés, es la grande revolución causada por Guillermo el conquistador, que tubo por objeto la *uniformidad de Leyes y usos*, que estableció en efecto empleando la violencia. — La segunda la *unidad de su Parlamento*, que siendo la única asamblea del Reyno, el punto céntrico del estado donde se reu-

nian todas las opiniones y todos los intereses, acostumbró á toda la Nación á tener unas mismas inclinaciones, á formar una *voluntad general*. — La tercera el *no ser permanente el Parlamento*, lo qual la ha librado de los vicios del senado de Roma y de degenerar en una aristocracia odiosa. — La cuarta, la *renovacion total y frecuente de todos los miembros de la cámara de los comunes*, que animados del espíritu publico de su Nación y sabiendo que muy pronto han de volver á la clase de simples ciudadanos, tienen muy buen cuidado de no promulgar ninguna ley que les perjudicaria á ellos en lo sucesivo. — La quinta, la *abolición de todos los principales tribunales que se creian sufficientemente poderosos, para interpretar las leyes y no atenerse al texto con todo rigor*; como sucedió con la *Cámara estrellada*, la alta Comisión, y algunas otras que poniendo su voluntad en lugar de las leyes, juzgaban mas arbitraria que legalmente. Lo que verdaderamente merece tenerse en memoria es que al abolir los primeros tribunales, los ingleses han conservado no obstante con el mas escrupuloso cuidado la dignidad monárquica. En todos los pueblos donde se ha hecho lo contrario, se ha dado en la esclavitud aristocrática: y casi todos los pueblos que se dicen libres han incurrido en este error. Los ingleses en las mas de sus cosas no han seguido las ideas comunmente recibidas. — Sexta causa, es la *sabia conducta que tubieron siempre los Grandes, los Pares, los Obispos, y la Cámara alta de no despreciar la de los Comunes*, de sacrificar los derechos parti-

culares á los derechos generales, y de unirse con el Pueblo para ser todos libres."

"Estas causas unicas y peculiares à la Inglaterra, han producido al fin ese gobierno admirable, en que gozando cada ciudadano de todos sus derechos y libre para desplegar el talento con que le haya dotado la naturaleza, no puede ser vexado ni por un poderoso, ni por un magistrado; y está cierto de que en todo caso será juzgado publicamente sin la menor influencia de la arbitrariedad."

CADIZ

Miércoles 24 de Julio.

La pérdida de Tarragona es un nuevo motivo de dolor para la Patria, y un nuevo modelo al mismo tiempo del heroísmo infatigable que hicieron tan celebres à Zaragoza y à Gerona. Copiaremos con gusto las siguientes reflexiones de un periodista español sumamente juicioso. Dice así:—Con efecto, es un hecho demasiado cierto, por nuestra desgracia, que Tarragona fue tomada por asalto el 28 de Junio à las seis de la tarde. Esta inmortal ciudad, despues de mas de cincuenta dias de una defensa mas que heroica, reducida à escombros, y con varias brechas practicables, jamas quiso rendirse ni admitir parlamento alguno, y el 28, en que el enemigo la atacò por quatro puntos con 16,000 temerarios, mostró que su resistencia, lejos de rendirse, acabó con las armas en la mano. ¡Día de horrores, de encarnizamiento y de muerte! Formará época en los anales de la guerra de España; y el sanguinario Suchet deberá confesar que si ha dominado una ciudad arruinada, le ha costado arroyos de sangre francesa.—Si un acontecimiento de tan fatal trascendencia no nos despierta del triste letargo en que yacemos opinando erróneamente que ya se acaban los franceses, que no son capaces ya de turbar nuestro libre reposo, y que la indolencia, el egoísmo y la crasa apatía han de ser superiores à la actividad infatigable de un enemigo, que todo lo sacrifica à la pasión de abrumarnos con su yugo de hierro, nos engañamos miserablemente; y

la mas amarga experiencia nos dexará palpar algun día las ilusiones de nuestros erróneos cálculos, siempre que una energía verdaderamente nacional, una alarma de apellido no reprase en iguales ocasiones el torrente de desolacion que nos amenaza.

¿De qué sirve que una plaza tan heroica, como Tarragona, se defienda hasta el extremo de la desesperacion y del despecho, si la provincia à quien pertenece, si aquéllas de cuya libertad pende la suya, no se sacrifican, no se arman en masa y vuelan en su socorro?

Tarragona ha sido auxiliada, es verdad; pero lo ha sido con languidez, con lentitud, por varios pueblos particulares, y nunca se ha dado al auxilio una energía capaz de salvar absolutamente à los infelices sitiados. Mejor hubiera sido pues abandonarla à su fatal destino, que no dar margen à que concibiendo la fisongera, pero éfmera esperanza de un socorro decisivo de su gloriosa suerte, hubiese inmolado tantas víctimas, sacrificado tantos inocentes, perdido los valientes soldados que sobrevivieron à la entrada à sangre y fuego, y para decirlo de una vez, las inmensas riquezas que no habrá reservado la codicia sino para cebarse la voracidad y rapiña del vencedor.

Desengañémonos: si la presente guerra no recupera el caracter primitivo nacional; si la muger y el anciano poltrones no empuñan la esteba interin que todo español útil maneja el fusil, el sable y el puñal; si los niños que han de sucederles hombres no son dedicados mas à la escuela de los espectros de Marte, que à la de los rudimentos de Minerva; si el Cenobita, el Sacerdote, y el solitario mas abstraído no se presenta en medio de las filas de patriotas animados, vivificando, y dando exemplo de intrepidez, de constancia y de resolucion hasta caer muerto en la lucha de un pueblo que pelea por su religion y leyes patrias; si en fin no se castiga al cobarde y premia al valiente, sin atender al humo que distingue à un hombre de otro por nacimiento, la España irá desmayando, se desangrará y debilitará en términos, que su grandeza venga à parar con pasos lentos en la obscuridad de los sepulcros. ¡Qué dolor ver à una nacion tan grande, tan temida, tan celebrada y tan fecunda en recursos sucumbir por falta de organizacion y energía à la obstinacion de un tirano, de un déspota, de un injusto invasor!